

**Las Universidades Latinoamericanas ante los Rankings Internacionales:  
Impactos, Alcances y Limites**

**Encuentro de Rectores y Especialistas**

**México D.F., 17 -18 de Mayo 2012**

**Presentación del Profesor Jorge E. Allende**

**Universidad de Chile**

Quiero iniciar mis palabras agradeciendo al Rector José Narro Robles de la UNAM y a los otros Rectores convocantes por esta iniciativa de reunir a tantas Universidades Latinoamericanas a conversar sobre un tema de gran actualidad y relevancia, que, podríamos sintetizar en la pregunta ¿Cómo medimos la calidad de una Universidad? Una pregunta nada de simple como ya hemos escuchado en las excelentes presentaciones anteriores. Me siento muy honrado de estar aquí y, como alguien que cree, firmemente en el imperativo de la integración latinoamericana, me siento realmente privilegiado de estar presente y de poder hablar ante tan destacado auditorio.

Después de haber analizado la manera, como se construyen los rankings y los parámetros que se consideran en las instituciones que los generan y de haber leído las numerosas críticas que se han planteado sobre las listas que producen estos rankings; creo que podríamos resumir nuestros planteamientos diciendo que la elaboración de un ranking internacional tiene 3 principales dificultades:

1.- La primera es la gran diversidad de instituciones que existen y operan con el nombre de Universidades. Tenemos una enorme gama de tamaños y de recursos financieros de las Universidades en el mundo. También sabemos que estas instituciones existen y se desarrollan en una gran variedad de contextos culturales y socioeconómicos como se dan en las diferentes regiones de nuestro planeta. También hay una gran heterogeneidad entre las actividades que se desarrollan en las instituciones universitarias.

Hacer rankings significa comparar y para poder comparar es necesario hacerlo entre instituciones que tienen características similares.

Nos parece que el enfoque de la Fundación Carnegie, que viene estudiando a las diferentes colleges y universidades de Estados Unidos desde 1967 es el correcto en el sentido de primero hacer una clasificación de las Universidades. Ya que mencionamos esto, es pertinente hacer notar que una vez que tiene clasificadas a

las Universidades la Fundación Carnegie se niega a hacer un ranking de calidad porque lo considera demasiado complejo.

La primera recomendación sería hacer una clasificación de las instituciones para evitar lo superfluo de comparar a instituciones que no son para nada similares. Podríamos discutir que elementos se deberían considerar en esta clasificación.

2.- La segunda gran dificultad es que las Universidades tienen múltiples objetivos. Normalmente, cuando debemos analizar la calidad de una institución, de una tarea colectiva como la que hacen las Universidades, nosotros respondemos midiendo cuan bien o mal esta institución cumple con sus objetivos.

En este caso, encontramos que las Universidades son precisamente instituciones pensadas para integrar una serie de objetivos altamente complejos y diversos. La trilogía siempre mencionada de las tareas académicas de investigación, docencia y extensión tiene una simpleza engañosa pues cada una de estas tareas implican una serie de compromisos altamente complejos. Por ej. la palabra extensión en años recientes ha pasado a significar un activo involucramiento de la Universidad con la sociedad circundante, un trabajo conjunto por medio del cual la Universidad participa activamente en buscar una solución de los grandes problemas que tiene esa sociedad desde su perspectiva de aportar conocimientos y propuestas relevantes para solucionar esos problemas. En otra perspectiva de esa interacción con la sociedad es válida la pregunta de cuanto están aportando nuestras instituciones a la cohesión social y al cumplimiento de su tarea como mecanismo de escalamiento social para los estudiantes de los estratos más postergados. En nuestra América, que se destaca por los tremendos abismos que separan a los privilegiados del grueso de la población esas son preguntas que nuestras universidades debieran contestar.

La respuesta para esta gran diversidad de objetivos es que los rankings, con la ayuda de las Universidades, deben ampliar mucho los indicadores para poder evaluar con mayor justicia la labor de cada institución. La evaluación de la labor docente es ciertamente un aspecto en que tenemos que avanzar. También lo es el tema de las contribuciones de investigación y creación en las humanidades y las artes, áreas fundamentales en la labor universitaria que no están cubiertas por las mediciones bibliométricas que actualmente usan los rankings.

3.- La tercera gran dificultad que encontramos en la tarea de conformar rankings internacionales es que también tenemos una gran diversidad de públicos objetivos, de personas que están interesadas en conocer cuales son las mejores universidades y en cuales actividades se destacan. A juzgar por la importancia que los medios de comunicación masiva le otorgan a la publicación anual de los

rankings, el público al que le interesa la noticia es muy amplio, pero también es un público muy diverso.

Por ejemplo a las autoridades educacionales del país le interesará conocer como compiten sus universidades con otras instituciones dentro del país y en exterior. Desgraciadamente, y lo digo porque sabemos que los rankings actuales presentan un cuadro muy parcial de lo que hace realmente cada Universidad, estas autoridades basadas en los rankings toman decisiones que afectan al financiamiento de instituciones y hemos escuchado algunas políticas ofrecer que bajo su gobierno, alguna institución nacional estará entre las 100 mejores del mundo o entre las primeras 5 de América Latina.

Otro público al que le interesan los rankings está constituido por los Universitarios que queremos saber como está nuestro desempeño en comparación con otras instituciones similares. Quisiéramos conocer nuestras fortalezas y debilidades y diseñar estrategias para mejorar nuestro desempeño.

En la Universidad de Chile, desde hace algunos meses, el Rector Pérez ha conformado un Comité que se encarga del análisis de los rankings y le recomienda al Rector posibles acciones, congruentes con nuestra misión, que la Universidad pudiera tomar para mejorar sus indicadores. También a los Universitarios nos interesa conocer cuales son las Universidades en cada región que se destacan para guiarnos sobre las Universidades con que nuestra institución quisiera colaborar, firmando convenios y proyectos conjuntos.

Pero hay otro gran público que mira a los rankings con otros ojos. Este público esta integrado por los jóvenes y sus padres y familiares que están buscando instituciones donde ellos podrían matricularse como estudiantes para hacer una parte o la totalidad de sus estudios de pre-grado o postgrado. Ellos les interesa conocer más en detalle a las instituciones bien catalogadas pero entre ellas especialmente a aquellas que tienen una alta preocupación por sus estudiantes – que ofrecen apoyos financieros o académicos a los que los necesitan, que tienen bajas tasas de deserción y tiempos más cortos de graduación. También a estos jóvenes les interesa saber si las Universidades tienen seguros médicos y otros beneficios para sus estudiantes. Afortunadamente hay líderes sociales y estudiantes que se interesan por saber en que forma los estudiantes participan en los debates internos sobre el quehacer académico y como las instituciones cumplen con su responsabilidad social de enfrentar problemas candentes de la sociedad.

Otro tema que también interesa es cuanta diversidad tienen las universidades intra muros. Diversidad de género en los académicos y en los estudiantes, diversidad racial y socioeconómica. También porcentaje de extranjeros entre los académicos

y estudiantes. La diversidad en aulas y en claustros son factores que indudablemente enriquecen la experiencia de vida y la capacidad formativa para los graduados de esas instituciones que tendrán que vivir en un mundo cada vez más integrado.

La dificultad que surge de esta heterogeneidad de usuarios de los rankings reside en el hecho que ellos buscan y priorizan cualidades muy diversas en estos listados de instituciones. Esto significa que, aunque aumentáramos el número de parámetros de evaluación para cubrir todas las múltiples aristas de una universidad compleja tendríamos el problema de otorgar a cada parámetro el peso relativo adecuado para satisfacer la demanda de los diferentes usuarios.

Una alternativa a esta dificultad es dejar que cada usuario le asigne a cada grupo de parámetros un peso relativo acorde con sus propios intereses. Esto es lo que ha ocurrido con “ranking” de programas de doctorado en Universidades de Estados Unidos y que se puede ver en el ranking que aparece en [www.PhDs.org](http://www.PhDs.org)

Los datos obtenidos de cerca de 5000 programas de doctorado que se ofrecen en más de 200 Universidades de Estados Unidos fueron recopilados en una evaluación de la Academia Nacional de Ciencias (NAS) y el Consejo Nacional de Investigación (NRC) de ese país. Los programas fueron evaluados recogiendo datos sobre 20 diferentes parámetros.

Los resultados de este gigantesco ejercicio se publicaron en el año 2010, pero no se publicó un ranking en las más de 60 áreas en que evaluaron programas de doctorado.

Los 20 parámetros se asignaron a 4 grandes categorías: calidad y productividad en investigación del claustro académico del programa; 2 y 3 se refieren beneficios y apoyo otorgado a los estudiantes; y el cuarto ítem fue la diversidad del programa de doctorado.

Tomando los datos del ejercicio de evaluación de NAS/NRC, los interesados pueden elegir el peso relativo (entre 1 y 5) para cada una de estas 4 grandes categorías según lo indican los 20 parámetros y el programa le da el resultado de ranking de los programas evaluados.

Veamos un ejemplo – Si elegimos el área de la bioquímica y biología molecular encontramos que hay 150 programas entre los 5000 evaluados.

Si nosotros asignamos un peso relativo alto para productividad en investigación **5** y bastante alto **4** a los beneficios y apoyo estudiantil y bajo **2** a diversidad tenemos el siguiente resultado que se observa en la siguiente transparencia para los primeros 15 lugares del ranking. Uds. notaran que el MIT que está en el primer

lugar esta bastante atrás en diversidad. También notará que no se otorgan lugares en cada categoría sino rangos.

Si ahora repetimos el ejercicio cambiando el peso relativo de las 4 áreas, bajando a 3 la productividad en investigación y subiendo a 5 y 4 los resultados de los estudiantes y la diversidad a 4 vemos en la siguiente transparencia que el ranking varía.

Aparecen entre las primeras 15, 7 universidades que no figuraban en el ranking anterior y que por ejemplo se destacan en “diversidad”.

Creo que este tipo de algoritmo puede ser muy conveniente para poder mirar como están las universidades en grandes áreas de sus objetivos.

Sin embargo, tampoco en este ranking de Programas de doctorado no se incluye tampoco todo lo que se le demanda a la institución, por ejemplo, ¿cómo interactúa con la sociedad?.

Creo que en nuestras universidades públicas tenemos que formar a todos nuestros alumnos, y en forma muy especial a los doctores, el grado académico más alto, que serán personas que deberán ocupar cargos y posiciones de liderazgo en su vida futura, con un alto grado de responsabilidad social.

De esta necesidad surge la idea que nuestras universidades debieran instruir y capacitar a todos sus estudiantes y muy especialmente a sus estudiantes de doctorado en como ellos podrán cumplir con esa responsabilidad social que surge del principio de la educación como bien público. Nosotros estamos proponiendo que las becas de doctorado en nuestro país incluyan un cierto tiempo dedicado a la docencia, no sólo a nivel de pre-grado universitario algo que se hace con frecuencia sino también colaborando a elevar el nivel de educación de los jóvenes que cursan educación secundaria (aquí en México le llaman bachillerato). Este ejercicio los haría mucho más conscientes de la necesidad de estar constantemente preocupados de comunicarse con la sociedad, muy particularmente con los ciudadanos del futuro para que nuestra sociedad entienda y valore la labor de crear y transmitir conocimientos que hacen las Universidades.

El reflexionar sobre los rankings, nos lleva a analizar lo que hacemos y lo que deberíamos hacer y a ser autocríticos de cómo estamos enfrentando la enorme pero muy noble tarea de cumplir con la misión de ser universidades latinoamericanas al servicio de nuestros países y de toda la región.